

LA MEMORIA DEL AGUA EN AL-ANDALUS: APROXIMACIÓN AL ESTUDIO TOPONÍMICO DE LAS ALCUBILLAS¹

MARÍA DEL VALLE LÓPEZ-GUADALUPE RUIZ
JOSÉ MARÍA MARTÍN CIVANTOS

MEMOLab – Laboratorio de Arqueología Biocultural
Universidad de Granada

El estudio de los elementos hidráulicos ha alcanzado una singular relevancia en el análisis histórico del periodo andalusí. El término alcubilla parece provenir de esta época y se vincula a un sistema de captación de agua, lo que lo convierte en un objeto de estudio especialmente atractivo, aunque apenas conocido, porque permite avanzar en el conocimiento del sistema sociopolítico andalusí y su relación con la organización del territorio y el paisaje, pero también ahondar en el conocimiento y recuperación de hidrotecnologías ancestrales eficientes de acuerdo con los estándares actuales de sostenibilidad, lo que supone una potencial herramienta de adaptación al cambio climático.

LA GESTIÓN Y USO DEL AGUA: TÉCNICAS ANCESTRALES ANTE LA EMERGENCIA CLIMÁTICA

La actual situación de emergencia climática pone el foco en el desarrollo sostenible y en políticas medioambientales, especialmente aquellas vinculadas a la gestión, captación y uso de agua. En esta línea la historia y la arqueología tienen un importante papel que desarrollar al gestionar una mirada al pasado habilitante de técnicas tradicionales en torno al agua, susceptibles de ser recuperadas hoy. Uno de esos campos es el de la Siembra y Cosecha de agua (SyCA)², de las que se ocupa el proyec-

¹ Este artículo se enmarca dentro de los resultados del proyecto WaSHa, que cuenta con el apoyo de la Fundación Biodiversidad del Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico, a través de la Convocatoria de subvenciones para la realización de proyectos que contribuyan a implementar el Plan Nacional de Adaptación al Cambio Climático (2021-2030).

² Herrera-Franco, Gricelda; Martos Rosillo, Sergio; Carrión Mero, Paúl; Morante Carballo, Fernando; Briones Bitar, Josué; Durán, Alfredo; Vélez Upegui, Jorge; Castro Lucic, Milka; Mateos, Luciano; Bardales, Juan

to WaSHA, de gran relevancia social también por cuanto involucra en su desarrollo a las comunidades locales, haciéndolas partícipes de las políticas más adecuadas en la gestión medioambiental, al estar basadas precisamente en su propia tradición. Forman parte de las Soluciones Basadas en la Naturaleza para la Gestión Integrada del Agua (SbNGIA), que tienen la ventaja de ser procesos naturales no lesivos para el medioambiente. La ‘siembra’ de agua corresponde a la infiltración escorrentía generada por las precipitaciones mientras que la ‘cosecha’ se realiza mediante galerías drenantes o pozos abiertos a tal efecto para aprovechar la reserva de agua acumulada. Existe una Red Internacional de Siembra y Cosecha de Agua en Áreas Naturales Protegidas del Programa Iberoamericano de Ciencia y Tecnología para el Desarrollo³ que se extiende por diversos países de Hispanoamérica y que incluye a la propia España⁴, que tiene en estudio estas técnicas.

Estas incluyen distintas variantes, siempre definidas por un aprovechamiento sostenible, acorde a la propia naturaleza geológica y climática del territorio. Entre las casuísticas de siembra de agua encontramos los canales de infiltración (que aprovechan la escorrentía de precipitaciones ya citada a través de careos, como los de Sierra Nevada, pesqueras como las de la Sierra de Gredos y la comarca de La Vera, las zayas de la comarca leonesa de La Valduerna o las caceras que se localizan en la sierra de Guadarrama), los canales no impermeabilizados, los retornos de riego sobrante (tanto en riego de pastos, como de cultivos, en terrazas en ladera, en zonas llanas aluviales o en arrozales), los riegos de invierno que poseen una alta incidencia en la recarga de acuíferos (tanto los entarquinados para fertilizar el terreno, como los riegos de pastos para las heladas y la inundación invernal de arrozales o perelloná en la Albufera), los ribazos o albarreadas (*jessour* en Túnez) que contienen el terreno y el agua en terrenos en pendiente mediante muretes formando bancales, los tapes (bien descritos en Ecuador pero también presentes en la Península Ibérica) y las boqueras. Estas técnicas suministran agua a los acuíferos y permiten en el momento necesario la ‘cosecha’ o empleo de la misma; pueden ser aguas superficiales, recargadas previamente en el caso de azudes de ríos y arroyos regulados con siembra de agua, o aguas subterráneas, igualmente recargadas, que afloran en manantiales naturales afectados por la regulación por siembra de agua y acequias a partir de esos manantiales, pero también mediante galerías de drenaje en su distintas acepciones (*qanat*, cimbras, minas de agua, arcas de agua, alcubillas, viajes de agua). A ello se suman aquellos pozos afectados por la regulación de siembra y cosecha.

Diego; Peña, Fluquer y Gutiérrez Ojeda, Carlos, “Siembra y Cosecha de Agua (SyCA), técnicas ancestrales que solucionan problemas del siglo XXI”, en *Engineering, Integration, and Alliances for a Sustainable Development. Hemispheric Cooperation for Competitiveness and Prosperity on a Knowledge-Based Economy: Proceedings of the 18th LACCEI International Multi-Conference for Engineering, Education and Technology*, Bogotá, Latin American and Caribbean Consortium of Engineering Institutions, 2020 [<http://doi.org/10.18687/laccei2020.1.1.299>].

³ <https://www.cyted.org/es/syca>.

⁴ Herrera-Franco, Gricelda et al., “Siembra y Cosecha de Agua (SyCA)...”.

La viabilidad de estas técnicas debe de cimentarse necesariamente en el estudio histórico de estos usos de captación y distribución de agua. El caso resulta especialmente relevante en el sureste español, debido a su déficit hídrico secular, de modo que es un campo idóneo para el rastreo y análisis de los mismos. Concretamente, en el área de Sierra Nevada se ha estudiado una técnica de origen andalusí que se encuadra en esta línea. Se trata de las llamadas ‘acequias de careo’⁵. En este caso se aprovechan los flujos de agua procedentes del deshielo para conducirlos a través de canalizaciones excavadas hacia terrenos permeables, lo que refuerza la recarga de acuíferos y posibilita el uso y aprovechamiento del agua en la zona media de la montaña a través de manantiales. Se trata, pues, de un uso sostenible del recurso natural que no entra en conflicto con el valor ecológico de los paisajes de la zona y hace posible el desarrollo de zonas de pastos y cultivos⁶.

Rehabilitar estos procesos técnicos es un modo razonable y sostenible de paliar el déficit hídrico de la zona. Tiene los valores añadidos de involucrar a la comunidad de la comarca, de su bajo coste y de preservar un elemento cultural. Casos de estudio como el de la cuenca del río Trevélez en la Alpujarra granadina han demostrado su efectividad en la recarga de acuíferos superficiales y en la regulación del cauce del río en períodos de estación seca, de modo que las acequias derivadas mantienen caudal de agua todo el año y favorecen el regadío eficiente de la comarca. El ejemplo es relevante por la conservación de la mayoría de las acequias de careo históricas en la zona y por la estadística de caudales de agua en el verano que demuestra su incidencia en el mantenimiento de los mismos a pesar de la ausencia de precipitaciones durante esta estación. El caso de la acequia de Busquístar, que se alimenta del citado río Trevélez, resulta muy relevante en sus datos y justifica un repunte de la actividad agrícola en la zona, que entró en declive en las décadas de 1960 y 1970⁷.

⁵ Martos-Rosillo, S.; González-Ramón, A.; Marín-Lechado, C.; Guardiola-Albert, C.; Ruiz-Constán, A.; Moral-Martos, F.; Navarrete-Mazariegos, E.; Jódar-Bermúdez, J.; Pedrera-Parias, A. y Durán-Valsero, J., “Las acequias de careo de Sierra Nevada (sur de España), un sistema de recarga ancestral en acuíferos de alta montaña,” en O. Escalero, C. Gutiérrez and E. Mendoza (eds.), *Manejo de la recarga de acuíferos: un enfoque hacia Latinoamérica*, México, Instituto Mexicano de Tecnología del Agua, 2017, pp. 527-563; Martos-Rosillo, Sergio; González-Ramón, Antonio; Ruiz-Constán, Ana; Marín-Lechado, Carlos; Guardiola-Albert, Carolina; Moral Martos, Francisco; Jódar, Jorge y Pedrera Parias, Antonio, “El manejo del agua en las cuencas de alta montaña del Parque Nacional de Sierra Nevada (Sur de España). Un ejemplo ancestral de gestión integral del agua”, en Martos-Rosillo, S. y Durán, J.J. (eds.), *Siembra y Cosecha de Agua en Iberoamérica*, Madrid, Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, 2022, pp. 141-158.

⁶ Martos-Rosillo, Sergio, “Técnicas ancestrales de siembra y cosecha del agua y su papel frente al cambio climático,” en *X Simposio del Agua en Andalucía*, Octubre 2018 [Publicaciones del Club del Agua Subterránea, no3. Libro III].

⁷ Oyonarte, Nicolás A.; Gómez-Macpherson, Helena; Martos-Rosillo, Sergio; González-Ramón, Antonio; Mateos, Luciano, “Siembra y Cosecha de Agua en las Alpujarras: acequias de careo y de riego en la cuenca del río Trevélez”, en Martos-Rosillo, S. y Durán, J.J. (eds.), *Siembra y Cosecha de Agua...*, pp. 187-198.

LAS GALERÍAS DRENANTES

Nuestro objeto de estudio, las alcubillas, se halla vinculado a otro sistema de captación de agua subterránea: las galerías drenantes. Un estudio realizado en Sicilia occidental ha permitido confirmar en aquella zona la asociación entre ambas, alcubillas y galerías drenantes, en época islámica⁸. El estudio de los sistemas de captación de agua en Albatera y Crevillente, realizado por Gea Calatayud, distingue entre los empleados en el aprovechamiento de recursos hídricos superficiales y los destinados a la captación de aguas subterráneas⁹. Entre los primeros se encuentran las técnicas de inundación dirigida o riego de boqueras y el abastecimiento mediante aguas superficiales regulado por el uso de albercas, mientras que para la captación de aguas subterráneas destacan los *qanawat* o galerías drenantes, los pozos verticales y los pozos surgentes¹⁰. Se trata de técnicas propias de espacios áridos o semiáridos, como los presentes en el ámbito mediterráneo, donde la escasa pluviosidad y la geología impiden la acumulación de aguas superficiales¹¹. Pozos y galerías drenantes han resultado históricamente imprescindibles en el sudeste de la Península Ibérica, tanto para el consumo como para el riego, a fin de paliar este déficit hídrico¹².

Del mismo modo se constata una situación similar en otras regiones del ámbito mediterráneo como el noroeste de Sicilia. Un proyecto de Arqueología del Paisaje¹³ realizó allí un examen de los paisajes culturales (entre la Antigüedad Tardía y la Baja Edad Media) en algunos municipios de esta zona de la isla¹⁴. Las condiciones geológicas, hidrológicas y climáticas son muy similares a las del sudeste peninsular lo que

⁸ Martín Civantos, José María; Corselli, Rocco; Bonet García, María Teresa, “Water Management, Territorial Organisation and Settlement in Calatafimi (Trapani, Western Sicily)”, en Castorao Barba, Angelo y Mandalà, Giuseppe (eds.), *Suburbia and Rural Landscapes in Medieval Sicily*, Oxford, Archaeopress Publishing LTD, 2023, pp. 104-116.

⁹ Gea Calatayud, M., “Sistemas de captación y distribución de agua de probable origen árabe, en Albatera y Crevillente”, *Sharq Al-Andalus*, 7 (1990), pp. 175-181.

¹⁰ Martos, S.; Morales, R. y Durán, J., *El agua subterránea en la historia. De cómo la humanidad se ha abastecido mediante aguas subterráneas desde el Paleolítico hasta la época de las catedrales góticas*, Madrid, IGME y Catara, 2018, p. 71.

¹¹ Antequera Fernández, Miguel; Iranzo-García, Emilio; Hermosilla Pla, Jorge, “Las galerías drenantes en España: cuantificación y clasificación tipológica de los sistemas horizontales de captación de aguas subsuperficiales”, en Sanchís Ibor, Carles; Palau Salvador, Guillermo; Mague Alférez, Ignasi; Martínez Sanmartín, Luis (coords.), *Irrigation, society and landscape. Tribute to Thomas F. Glick: proceedings [of the] International Conference, Valencia, September 25th, 26th and 27th, 2014*, Valencia, Universidad Politécnica de Valencia, 2014, p. 1139.

¹² Hermosilla Pla, Jorge, *Las galerías drenantes del sureste de la Península ibérica. Uso tradicional del agua y sostenibilidad en el Mediterráneo español*, Madrid, Ministerio de Medio Ambiente, 2006, p. 12.

¹³ Proyecto financiado por el “Programa de Misiones Arqueológicas Extranjeras” del Ministerio de Cultura de España y el “Proyecto MEMOLA del 7PM” en colaboración con la “Soprintendenza per i Beni Culturali ed Ambientali di Trapani”.

¹⁴ Concretamente el estudio se desarrolló en los municipios de Castellammare del Golfo, Buseto Palizzolo, Valderice, Custonaci, San Vito lo Capo, Alcamo, Calatafimi Segesta, Vita y Salemi. Por extenso en: Martín Civantos, José María et al., “Water Management...”, pp. 104-116.

determinó el empleo de soluciones muy parecidas en la gestión y uso de recursos hídricos. La escasez de aguas superficiales, determinada por la limitada pluviosidad y la alta permeabilidad del suelo determinó el uso de galerías horizontales y verticales para la captación y aprovechamiento del agua subterránea¹⁵.

Pero no sólo las condiciones físicas determinan una solución común entre el suroeste de la Península Ibérica y el noroeste de Sicilia. La técnica de captación de agua en ambos territorios tiene un mismo origen que debe situarse en los sistemas empleados al sur del Cáucaso y en Próximo Oriente¹⁶, cuyo uso podría remontarse a más de 2500 años atrás¹⁷. Para Barceló¹⁸, serían efectivamente el Cáucaso e Irán la cuna de esta tecnología, la expansión de esta técnica desde Persia ha encontrado una explicación unánime¹⁹.

En el caso de la Península Ibérica hay evidencias de la existencia de estos sistemas hidráulicos desde época romana²⁰, por lo que se considera que se produjo entonces una primera fase de transferencia de estas técnicas a la por entonces Hispania. Más tarde, se plantea una segunda ola de transferencia que tendría lugar con la llegada de las poblaciones musulmanas, pero con una novedad: a diferencia de la población romana, éstas emplearon dichos sistemas no sólo para el abastecimiento humano, sino también para el regadío²¹.

FIJAR MEMORIA EN EL PAISAJE: APROXIMACIÓN LINGÜÍSTICA A LA ALCUBILLA

La presencia del término alcubilla en la topografía y su vinculación a depósitos de agua ha motivado este estudio que debe de comenzar por esclarecer el origen de la propia palabra. Dolores Oliver Pérez (1993) ha estudiado la presencia en la topografía de Castilla y León de los términos “Alcubilla” y “Alcoba”, así como de los próximos “Cubillos” y “Cubilla”, para concluir que proceden del étimo árabe *qubba*. En concreto sospecha el origen granadino de la palabra *alcubilla*, cuya presencia en la topografía precede en varios siglos a los testimonios escritos²². Sobre el contenido semántico del término toma como referencias a Dozy y Engelmann, quienes ya

¹⁵ *Ibidem*, p. 108.

¹⁶ Hermosilla Pla, Jorge, *Las galerías drenantes...*, p. 13.

¹⁷ Kobori 1973, 1989 citado en Hermosilla Pla, Jorge, *Las galerías drenantes...*, p. 12.

¹⁸ Barceló, Miquel, *Les agües cercades (Els qanat(s) de l'illa de Mallorca)*, Palma de Mallorca, Institut d'Estudis Baleàrics, 1986.

¹⁹ Hermosilla Pla, Jorge, *Las galerías drenantes...*, p. 13.

²⁰ Fansa, G.; Antequera Fernández, M. y Hermosilla Pla, J., “Análisis comparativo de las galerías drenantes tunecinas y del sector oriental y suroriental español. Un modo de captación de las aguas subterráneas en la cuenca mediterránea”, *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 75 (2017), p. 294.

²¹ Martos, S.; Morales, R. y Durán, J., *El agua subterránea en la historia...*, p. 60.

²² Oliver Pérez, Dolores, “El arabismo ‘alcoba’ y los topónimos ‘Alcoba, Alcubillas, Cuba y Cubillas’”, *Anuario de Lingüística Hispánica*, 9 (1993), p. 175.

señalan su procedencia del árabe *qubba* y lo definen como depósito de agua²³, y a Francisco Javier Simonet, quien igualmente lo considera “[...] diminutivo de *cuba* en el sentido de cueva artificial o natural donde se forma un depósito de agua”²⁴. En síntesis, fija tres posibles étimos (*cuba*, *qubba* o *cubba*) a los que el añadido del artículo *al* y el diminutivo *-illa* acabarían por fijar el término, todos ellos referidos al concepto de “arca de agua”; no es detalle menor que el étimo siciliano *cubba* aluda también a “bóveda encima del pozo”²⁵, lo que nos va aproximando al concepto y tipología aquí estudiados.

De hecho, partimos de la hipótesis de que la alcubilla se vincula a sistemas de captación de aguas subterráneas que cumplen funcional y tipológicamente ambos aspectos: como depósito de agua y eventualmente asociadas a una techumbre abovedada. En esta línea se orientan otros estudios como el de fonética hispano-árabe de Arnald Steiger (1932) al señalar procedente del término *qubba* el siciliano *kubba* para referirse a una “bóveda encima del pozo”²⁶, en paralelo a otras derivaciones (*alcoba*, *alcova*, *arcova*) que, sin embargo, poseen el significado de “dormitorio”²⁷. La misma tesis sostienen Seybold y Gregorio (1903) al definir el citado vocablo siciliano (*cubba*) como “cupola di fabbrica che si fa sulle sorgenti di acqua”, considerándolo derivado del árabe *al-qubba*, al que otorgan el mismo significado²⁸.

El término alcubilla, en concreto, ya fue contemplado por Pascual de Gayangos en cuanto a su procedencia árabe (“[...] comes from *al-kubiyah*, meaning ‘a small cupola or kiosque’ [...]”), formulando la siguiente definición: “a small building in the shape of a dome built over a place where water is found”²⁹. La misma opinión sostienen Federico Corriente en su *Diccionario de arabismos y voces afines en iberorromance* (1999)³⁰ y Javier Oliver Asín (1958); este último lo registra en la toponimia madrileña con el significado de “arca de agua”, de modo que “*Al-qubba* sería pues en época remota el término propio de lo que se llamó luego *arca*, por alusión aquél a la construcción

²³ “Reservoir, chateau d’eau” (Dozy, Reinhardt; Engelmann, Williem Herman, *Glossaire des mots espagnols et portugais dérivés de l’arabe*, Leiden (Estados Unidos), E.J. Brill, 1869).

²⁴ Simonet, Francisco Javier, *Glosario de voces ibéricas y latinas usadas entre los mozárabes*, Madrid, Establecimiento tipográfico de Fortanet, 1888, p. 10. Oliver Asín valora otras autoridades a la hora de establecer el significado del término (Oliver Pérez, Dolores, “El arabismo ‘alcoba’...”, pp. 175-177).

²⁵ Oliver Pérez, Dolores, “El arabismo ‘alcoba’...”, p. 178.

²⁶ Steiger, Arnald, *Contribución a la fonética del hispano-árabe y los arabismos en el ibero románico y siciliano*, Madrid, Imprenta de la librería y casa editorial Hernando, 1932, p. 212.

²⁷ *Ibidem*. En castellano, portugués y catalán respectivamente.

²⁸ “Cupola, urba de acqua” (Oliver Pérez, Dolores, “El arabismo ‘alcoba’...”, p. 177).

²⁹ Gayangos y Arce, Pascual de, *The History of the mohammedan dynasties in Spain. 2 vols*, Londres, Printed for The Oriental Translation Fund of Great Britain and Ireland, 1840-43, p. 487.

³⁰ Define alcubilla como “[...] ‘arca de agua’ [...] dicho de excavaciones practicadas para embalsar y distribuir aguas de riego” (Corriente Córdoba, Federico, *Diccionario de arabismos y voces afines en iberromance*, Barcelona, Gredos, 1999, p. 145).

abovedada que suele edificarse sobre el recipiente”³¹. De hecho testimonia la presencia de esta voz en una estructura hidráulica madrileña de finales del siglo XVII, denominada precisamente el *viaje de la alcubilla*, en la que sospecha que existiera un arca de agua así como minas y pozos de captación asociados. En definitiva, los testimonios aducidos son suficientes para concluir que la voz alcubilla, de procedencia árabe, estaba asociada a una estructura de captación de agua subterránea en forma de depósito. Sólo desde el campo de la filología ha sido objeto de atención hasta ahora, debiendo de suplirse la carencia de estudios históricos y arqueológicos, partiendo de la topografía histórica, que ha perpetuado la presencia del vocablo.

LA ALCUBILLA EN LA TOPONIMIA PENINSULAR

A tal fin hemos desarrollado un análisis toponímico y espacial del término alcubilla y sus derivados en la toponimia española (a excepción de los territorios no peninsulares) en el que se ha determinado la presencia del vocablo tanto como topónimo cuanto que vinculado a una estructura para depósito de agua. Todas las referencias rastreadas se han recogido en una base de datos, comprendiendo ambos aspectos (el uso como topónimo o designación de una estructura hidráulica). La fuente principal en el rastreo de los términos ha sido IBERPIX (<https://www.ign.es/iberpix/visor/>), potente visualizador cartográfico mantenido por el Centro Nacional de Información Geográfica (CNIG) y el Instituto Geográfico Nacional de España (IGN), al que se han sumado otras plataformas en red como páginas web de ayuntamientos, de entidades locales e incluso de particulares, que vuelcan datos acerca de sus localidades en los que se contemplan el topónimo o estructuras del tipo que aquí estudiamos. Debe reseñarse una fuente de gran valor en este campo como es el Proyecto *Conoce tus Fuentes* (<https://www.conocetusfuentes.com/home.php>), catálogo *online* de manantiales y fuentes de Andalucía elaborado por interesados en este tema que aportan su conocimiento personal del territorio. La gestión de los datos recopilados se ha realizado desde la cautela que reclama la relativa fiabilidad de las fuentes, en su mayor parte fruto de testimonios de personas sin la capacitación idónea para una descripción rigurosa de los elementos descritos; no obstante, los testimonios gráficos, que suelen aportar, permiten en parte soslayar esta dificultad y confirmar la pertinencia del registro.

Una dificultad adicional estriba en que los elementos registrados han sido considerados sin contexto, ante la imposibilidad en este estadio de la investigación de realizar visitas de campo a todos ellos, ni siquiera a la mayoría. Por esta razón se ha optado por una clasificación tipológica, siguiendo los trabajos del equipo de Jorge Hermosilla³², para determinar las variantes morfológicas de las alcubillas y orientar a partir de ellas la siguiente fase del estudio.

³¹ Oliver Asín, Jaime. *Historia del nombre de “Madrid”*, Madrid, CSIC Instituto Miguel Asín, 1958, p. 126.

³² Hermosilla Pla, Jorge. *Las galerías drenantes...*

Esos datos se han volcado en una cartografía realizada con QGIS 3.28.1. a partir de un mapa ráster, proporcionado por el Centro Nacional de Información Geográfica (CNIIG). Esta cartografía representa mediante distintos códigos de color la ubicación diferenciada de topónimos y estructuras hidráulicas mediante una representación vectorial de puntos. Posteriormente el complemento *heatmaps* o *mapas de calor* ha permitido generar un segundo mapa que permite visualizar la concentración de topónimos y estructuras hidráulicas, expresados mediante puntos, detectándose aquellas zonas de mayor densidad fácilmente.

En una siguiente fase se han cuantificado los elementos registrados, atendiendo con criterio morfológico a la presencia de cúpula, bóveda o galería drenante. Complementariamente se han realizado estudios geológicos e históricos a partir de la cartografía al superponer el mapa inicial de distribución sobre otros de carácter hidrogeológico, kárstico y de distribución de las comunidades mudéjares en la Península Ibérica en el siglo XV.

Como avance de una fase ulterior del estudio se han realizado algunas visitas de campo que han permitido acrecentar la información registrada, complementada en algunos casos con entrevistas personales a locales que han facilitado la localización de las estructuras y también sondear la percepción actual que de las mismas tienen las comunidades locales.



Figura 1. Alcubilla del Puerto de Montejaque (Ronda, Málaga). Autoría Propia.



Figura 2. Alcubilla en la Pedanía de La Cimada (Ronda, Málaga). Autoría Propia.

DISCUSIÓN DE LOS RESULTADOS OBTENIDOS

Partimos de la hipótesis de que el vocablo alcubilla y la estructura o depósito de agua al que se asocia tienen su origen en época andalusí. La ausencia de datos documentales precisos no ha hecho posible hasta el momento proponer algo que no sea una adscripción temporal genérica, en atención al origen etimológico y a la naturaleza de la estructura, que encaja bien en ese ámbito temporal, sobre todo en cotejo con otros espacios del ámbito mediterráneo, como el citado de Sicilia occidental. Por otra parte, su persistencia en el tiempo y la reiteración de patrones formales y técnicos aumenta el interés por este tipo de infraestructura de cuyo estudio cabe esperar una mejora del conocimiento de la conformación del paisaje agrario andalusí y de su continuidad en el tiempo. La interpretación de los resultados obtenidos debe de hacerse desde unas perspectivas morfológica, geográfica, hidrogeológica y cultural para entender el posible papel que cumplieron estas estructuras en las dinámicas del uso del agua y la conformación del paisaje en su territorio, su evolución de uso y morfología en el tiempo y la interpretación histórica del vocablo según las zonas.

De acuerdo con estos criterios lo primero que cabe destacar es la importancia cuantitativa que hay que conceder al término alcubilla por cuanto se han contabilizado inicialmente 110 registros del mismo, tanto como simple topónimo cuanto como estructura hidráulica que ha podido ser verificada. Llama la atención que ante un número

de casos tan crecido no haya sido objeto de atención con anterioridad, salvo los estudios filológicos ya citados. Sin embargo, este número es indicio de su relevancia en el contexto de buena parte de la geografía peninsular como memoria o persistencia de un elemento esencial en el manejo histórico del agua.

Más del 65% de los casos (72) aluden a estructuras hidráulicas, comúnmente fuentes, que reciben el nombre de alcubilla, mientras que sólo en 2 de ellos (La Fuente de las Alcubillas Altas en la pedanía de Las Alcubillas Altas del municipio almeriense de Alboloduy y la Fuente de la Alcubilla de la Pedanía de La Cubilla del municipio cordobés de Carcabuey) también el vocablo se refiere a su ubicación como topónimo. De cualquier modo debe de otorgarse la consideración de topónimos a todos los casos por cuanto la estructura hidráulica a la que se refieren acaba desempeñando esa función, al señalar un lugar en el territorio. En el resto de casos (38) no ha podido verificarse si existe una estructura hidráulica que justifique el uso del término, por lo que a día de hoy son sólo topónimos, probablemente indicio de infraestructuras perdidas. A esto se une el hecho de que la distribución del término se constata por la mayor parte de la península y no constituye un factor regional.

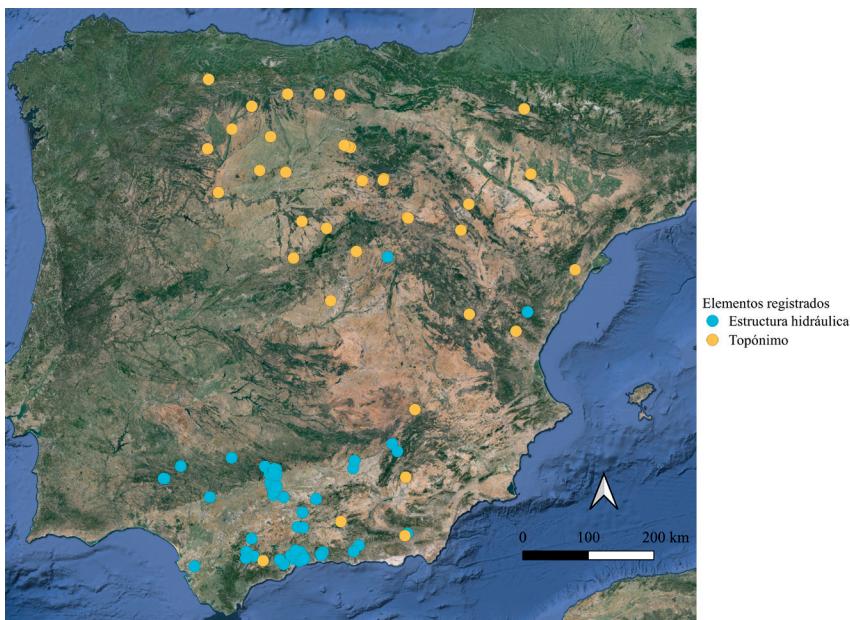


Figura 3. Distribución de estructuras hidráulicas y topónimos en la península ibérica. Autoría Propia.

De hecho, la mayoría de casos que representa el uso del término alcubilla asociado a estructuras hidráulicas aún hoy existentes corrobora su vinculación con el manejo de recursos hídricos, en paralelo a lo que se ha podido demostrar en Sicilia. Allí el trabajo

prospectivo llevado a cabo pudo probar esa relación aun cuando se hubiera perdido la estructura abovedada o cupulada que inicialmente debió de justificar el uso de este vocablo³³, de acuerdo con la etimología ya examinada. Dado que, como se expuso más arriba, el étimo *qubba* alude a este tipo de cubierta, debe discernirse si alcubilla u otros derivados del mismo pudieron aludir solo a estructuras cupuladas no vinculadas al manejo del agua o, en el caso opuesto, referirse a conducciones de agua o manantiales sin cúpula o bóveda; el cotejo con la casuística siciliana y los datos obtenidos en el ámbito español en principio hacen poco probable esas posibilidades y vienen a confirmar que las alcubillas originalmente se vincularon a conducciones y depósitos de agua con algún tipo de cubierta abovedada o cupulada.

De las 72 estructuras hidráulicas que mantienen este vocablo, la abrumadora mayoría (70) se encuentra en Andalucía, mientras que las 2 restantes corresponden a la Comunidad Valenciana y a Castilla-La Mancha. Ciertamente esta distribución quedó matizada por la mayor abundancia de datos que contamos para el territorio andaluz, como quedó aclarado antes, pero resulta de cualquier forma una muy significativa concentración que, en un mapa de densidad de Kernel y en el gráfico siguiente, evidencia la mayor presencia en las provincias de Málaga y Córdoba.

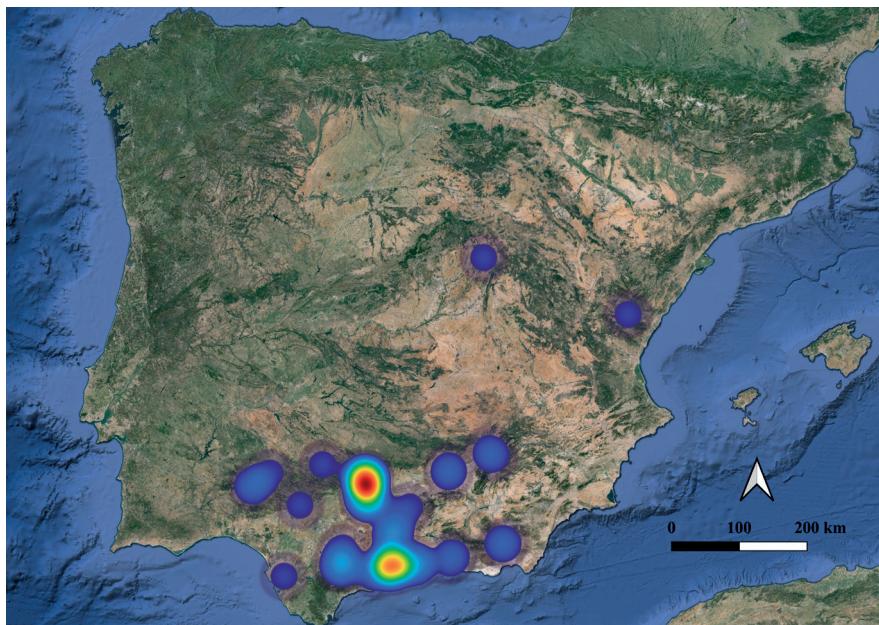


Figura 4. Análisis de densidad Kernel de las estructuras hidráulicas. Autoría Propia.

³³ Martín Civantos, José María et al., “Water Management...”, p. 109.

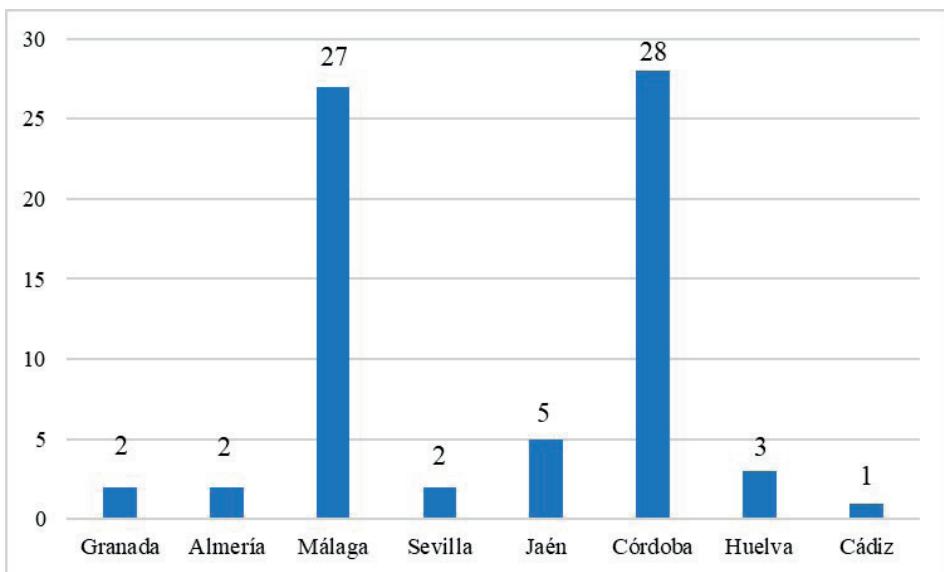


Figura 5. Cuantificación de estructuras hidráulicas en las provincias andaluzas. Autoría Propia.

Desde una perspectiva morfológica, la presencia de estructuras cupuladas y de conducciones de agua ha resultado muy reducida. Si en el estudio del caso siciliano el término se asociaba a *qanawat* o galerías drenantes, que venían a desembocar en una *qubba/cuba* para recogida y decantación del agua, en las 72 estructuras hidráulicas detectadas en el caso español esta asociación es muy poco frecuente, de acuerdo con la siguiente proporción:

-Un 15,28 % de los casos (11) presenta cúpula y emplea el término alcubilla sin ninguna derivación. De estos, localizamos 7 casos en la provincia de Málaga, otros 3 en la de Córdoba y el restante en la de Sevilla.

-Un 13,9 % (en total 10 casos) corresponden a estructuras abovedadas, aunque en esta variante admiten otras denominaciones que no son alcubilla. En cuanto a localización, 8 corresponden a la provincia de Córdoba, mientras que en las de Sevilla y Málaga se localizan 1 en cada una.

-En tan sólo un 2,78 % (los dos casos restantes) se constata la presencia de galerías drenantes, ambas en la provincia de Málaga: la Alcubilla de la Huerta Primera y la Alcubilla del Arroyo de las Ánimas, esta última con cúpula.

Sin embargo, esta proporción no debe de entenderse en un sentido determinante por cuanto es muy posible que este tipo de cubiertas y estructuras se hayan perdido al correr de los siglos, bien por la implantación de nuevas dinámicas en la gestión del agua

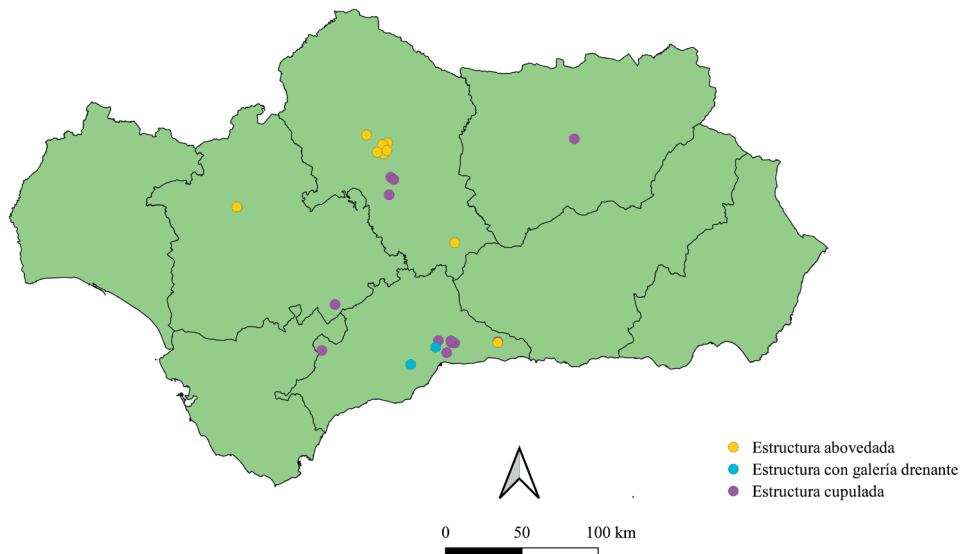


Figura 6. Distribución de estructuras con cúpulas, bóveda o galería drenante. Autoría Propia.

y en la configuración del paisaje que acaban reformulando las estructuras existentes, bien por el abandono de las mismas que determina su deterioro y posterior desaparición. No obstante, queda demostrado que el término alcubilla está ligado al manejo de recursos hídricos lo que invita a pensar que en los lugares donde el término ha persistido en el tiempo debió de existir alguna estructura hidráulica que lo justificara.

Por otra parte, de esos 72 casos, 50 presentan el vocablo alcubilla mientras que otros 11 poseen una denominación similar, como Fuente/Poza/Pilar de la Alcubilla. Los restantes 11 presentan términos derivados como, por ejemplo, Fuente de la Alcobilla (Rus, Jaén), Fuente del Cubillo (Castellón, Comunidad Valenciana) o Fuente del Cubo (Capileira, Granada).

Junto a estos, hemos registrado 38 casos en los que sólo subsiste el topónimo, sin que se vincule en principio a estructura hidráulica alguna. Un mapa de densidad de Kernel permite visualizar la máxima concentración de ellos en la comunidad de Castilla y León con 19 casos (esto es, el 50% del total); a distancia le siguen, con 4 casos cada una, las comunidades de Castilla-La Mancha, Aragón y Andalucía, Cataluña con 3 casos, la Comunidad Valenciana con 2 y la Comunidad de Madrid con 1. Resta un topónimo más, curiosamente compartido entre Castilla y León y el Principado de Asturias, un paso de montaña entre Asturias y León que recibe el nombre de Puerto de la Cubilla. Así pues, la mayoría se localizan en la mitad septentrional de la península y probablemente son un vestigio de la presencia islámica en la zona.

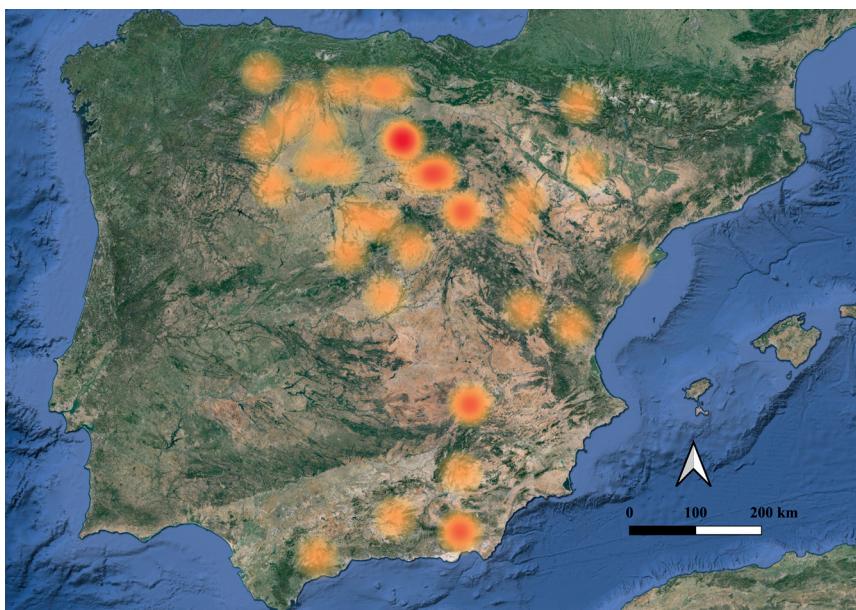


Figura 7. Análisis de densidad de Kernel de los topónimos registrados. Autoría Propia.

Considerada esta distribución desde una perspectiva histórica, 25 de los casos registrados se localizan en territorio de la antigua Corona de Castilla, otros 9 en la de Aragón y finalmente 4 en el Reino de Granada. Demostrada la procedencia árabe del término, esta distribución geográfica debe atribuirse o bien a un origen en el periodo de dominación islámica de los territorios donde el topónimo ha subsistido o bien por influencia de las comunidades mudéjares tras la conquista cristiana de los mismos. En las capitulaciones y cartas pueblas conocidas se contempla en general el respeto a las propiedades de los mudéjares que permanecían en el territorio durante el avance hacia el sur de los reinos cristianos³⁴; ello implicaría igualmente la conservación de técnicas e infraestructuras en cuanto a la explotación agraria se refiere, que incluirían las relativas al uso y distribución del agua, justificando la supervivencia en el tiempo del topónimo. No obstante, la superposición del plano de distribución del término sobre el elaborado por Ana Echeverría acerca de la distribución de *aljamas* en la península en el siglo XV³⁵ arroja sólo una cierta coincidencia en algunas zonas entre topónimos conservados en el tiempo y comunidades mudéjares conocidas, sin que se respalde fehacientemente este posible vínculo.

³⁴ Echeverría Arsuaga, Ana, *La minoría islámica de los reinos cristianos medievales. Moros, sarracenos, mudéjares*, Málaga, Sarriá, 2004, pp. 49-50.

³⁵ Puede consultarse en *ibidem*, p. 69.

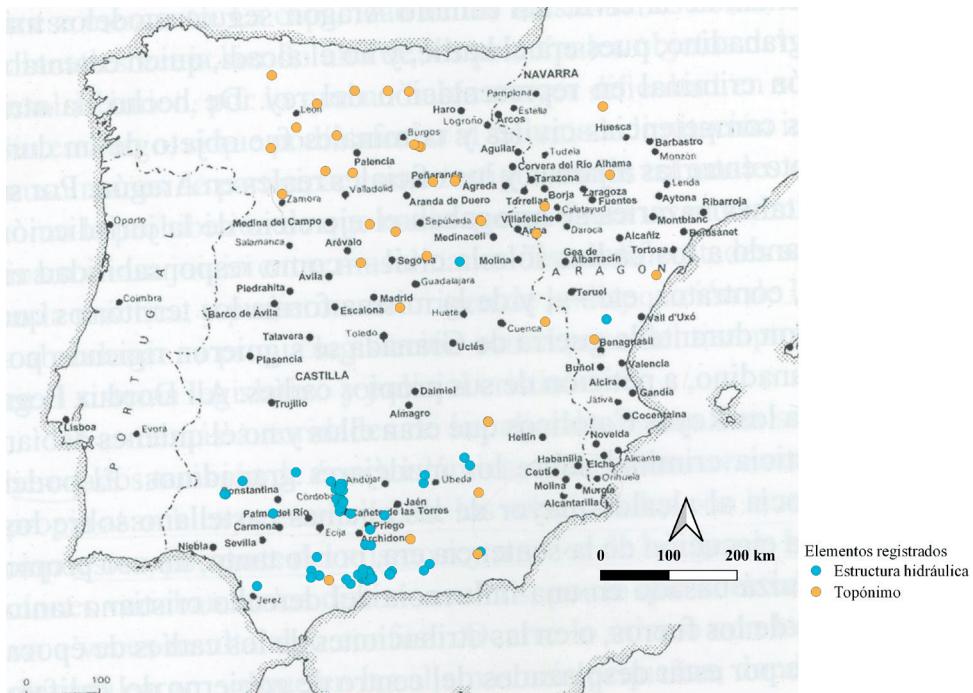


Figura 8. Coincidencia de estructuras y topónimos con las comunidades mudéjares (s. XV). Autoría Propia sobre el mapa de Echevarría (2004).

Sin embargo, en la Península Ibérica (como en el caso siciliano) es un hecho que el dominio cristiano mantuvo los sistemas de riego andalusíes, siquiera en parte, y que permanecieron los vocablos referidos a estos usos³⁶. La persistencia en Sicilia del término ‘cuba’ refuerza este aserto. En general, la pervivencia en el tiempo del término alcubilla, en cuanto se refiere a una estructura hidráulica andalusí, revela una presencia islámica de suficiente relevancia como para que quedara fijada memoria de ella a través de estos topónimos. Ello debió de tener una importante incidencia sobre la configuración del paisaje y el uso agrario de estos territorios, aun no suficientemente bien explorada.

Ponderando, por tanto, la distribución que hemos registrado del término, se constata que hay una alta presencia en territorio andaluz, vinculada a estructuras hidráulicas, mientras que en el centro y este de la mitad norte peninsular abundan sólo topónimos,

³⁶ Guichard, Pierre, *L'Espagne et la Sicile musulmanes aux XIe et XIIe siècles*, Lyon, Presses Universitaires, 1990, p. 52.

que aparentemente no poseen estructuras asociadas. En principio esto parece sugerir que en aquellas zonas de presencia islámica más prolongada en el tiempo se han conservado más estructuras hidráulicas aunque esto no es sino una simplificación de la cuestión. Resulta llamativa, por ejemplo, la ausencia de estructuras de este tipo en la zona centro de la península, entre Extremadura y Castilla-La Mancha, mientras que hacia el Levante la densidad tampoco es demasiado alta y, de hecho, hay significativas ausencias en zonas como Cataluña o Alicante-Murcia. En el Levante existe una denominación diferente, “cocó”, para estructuras semejantes, probablemente también de origen andalusí, que, sin embargo, no han garantizado la pervivencia del término alcubilla, sino su reemplazo.

En contraste, las infraestructuras hidráulicas ligadas al término alcubilla o derivados se concentran sobre todo en la comunidad andaluza. En parte se debe a la mayor riqueza de datos a resultas de una web específica, ya citada, que resulta fuente capital de registros. Con independencia de ello la mayor concentración en la región se localiza en las provincias de Málaga y Córdoba. La topografía y las condiciones geológicas del terreno pueden resultar determinantes en esto ya que se trata de infraestructuras que suelen localizarse en terrenos de transición entre el llano y la montaña, contando con un nivel de la capa freática más o menos elevado, lo que hace que las galerías drenantes resulten la solución más eficiente en el manejo del agua. En este sentido Barceló defiende que razones de eficacia y economía justifican la existencia y pervivencia de las infraestructuras³⁷. Por otra parte, esto señalaría al campesinado como agente de las mismas, dada su adecuación a zonas secas con escasez de recursos hídricos en superficie.

Volviendo a la zona septentrional peninsular, la existencia de topónimos (sin estructura hidráulica asociada) bien pudo corresponder a los procesos de ocupación y transformación del paisaje en el momento inicial de la presencia islámica o, más tarde, a la dinámica de aprovechamiento del territorio y sus recursos, hídricos sobre todo, por parte de las comunidades mudéjares, fijando su memoria a través de la toponimia. Para la mitad sur la presencia andalusí más prolongada determinó estas técnicas de captación de agua y las normalizó en cierto modo, al punto de preservar las infraestructuras hidráulicas en el tiempo. Su protagonismo en el paisaje y en la vertebración territorial, en consecuencia, fue mayor.

Si consideramos la distribución geográfica del término atendiendo a criterios hidrogeológicos, se observa que buena parte de las infraestructuras detectadas se localizan en zonas kársticas, evidentemente en conexión con cuencas hidrográficas y de captación de agua. En parte ocurre lo mismo con los registros correspondientes solo a topónimos, aunque con matices; por ejemplo, la abundancia en la Meseta Norte no se

³⁷ Barceló, Miquel; Kirchner, Helena; Navarro, Carmen, *El agua que no duerme. Fundamentos de la arqueología hidráulica andalusí*, Granada, Fundación El legado andalusí, 1996, p. 40.

liga al karst pero sí a grandes cuencas fluviales, fundamentalmente el valle del Duero, lo que hace suponer la abundancia de aguas subálveas a las que pudieron corresponder en siglos pasados infraestructuras del tipo de las alcubillas, cuya memoria ha subsistido a través del topónimo. En una fase ulterior de esta investigación se deberá comprobar la subsistencia de vestigios de esas infraestructuras.

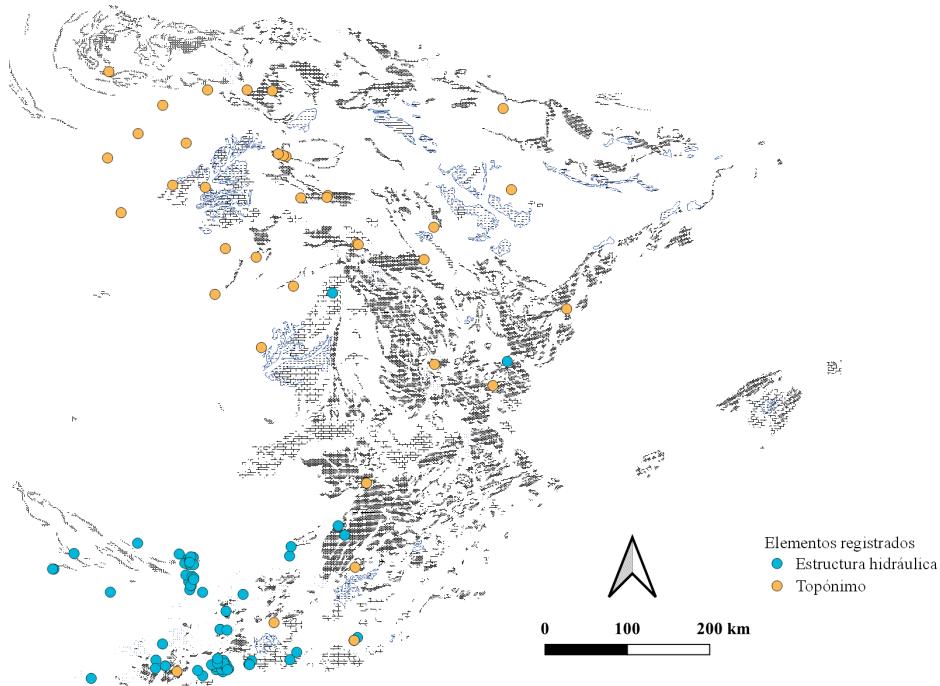


Figura 9. Distribución de las estructuras hidráulicas y topónimos en las “litologías karstificables” de la Península ibérica (según el Mapa del Karst de España a escala 1:1.000.000. del IGME). Autoría propia.

Resulta lógica la existencia de estas estructuras en terrenos kársticos pues su configuración geomorfológica a base de poros y fracturas permite drenar el agua superficial y acumular importantes caudales de agua subterránea. De este modo son zonas idóneas para el almacenamiento de agua, lo que influye en la configuración medioambiental y el abastecimiento humano³⁸, mediante la construcción de estructuras de captación, conducción y almacenamiento de estos recursos hídricos. Por la misma razón la

³⁸ Robledo Ardila, Pedro Agustín; Durán Valsero, Juan José; Pardo Igúzquiza, Eulogio, *Karst y Cuevas: la cuarta dimensión de la naturaleza*, Madrid, Catarata e Instituto Geológico y Minero, 2020, p. 14.

proximidad de las alcubillas a las cuencas fluviales resulta lógica como modo eficiente de recoger aguas subálveas. Un futuro análisis geológico e hidrológico de contextos concretos donde aparecen estas estructuras, así como las galerías drenantes, permitirá precisar la verdadera incidencia de estas condiciones en la morfología y ubicación de las mismas³⁹.

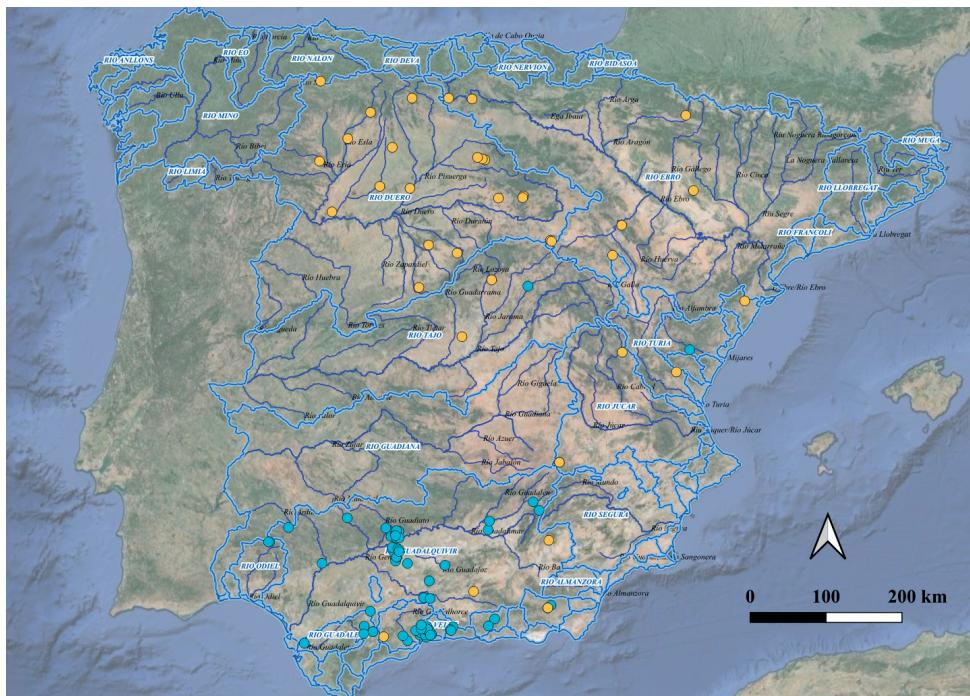


Figura 10. Distribución de las estructuras hidráulicas y topónimos en torno a la red hidrográfica (azul oscuro) y las cuencas de captación (azul claro). Autoría propia.

Parece claro, por tanto, que estas estructuras aparecen como la opción más eficiente en la captación y uso del agua en determinadas condiciones medioambientales y también en el marco de una determinada organización social y de un uso concreto del territorio. Así consideradas, las alcubillas pueden entenderse como uno de los elementos que configuran el paisaje agrario andaluz, así como un signo de vertebración social, por cuanto implica la actividad colectiva en la elección, construcción y mantenimiento de estos depósitos de agua y sus conducciones, bajo la presión medioambiental de la es-

³⁹ Hermosilla Pla, Jorge, *Las galerías drenantes....* Antequera Fernández, Miguel et al., “Las galerías drenantes en España...”, pp. 1139-1154.

casez de recursos hídricos. Cabe colegir, por tanto, que las alcubillas y el resto de estructuras asociadas reflejarían la configuración original del aquel paisaje, sometido luego a modificaciones en el tiempo. Por otro lado, la asociación de las alcubillas a las galerías drenantes, a las que se suele atribuir un uso para regadío y abastecimiento, permite inferir la misma función para ellas. Sin embargo, la existencia del topónimo alcubilla ligado a otros contextos no hidráulicos (Alcubilla del Lagar de Morales, en la provincia de Málaga o Alcubilla del Cortijo de Bonilla, en la de Córdoba, entre otros) exige un estudio más profundo de la cuestión aunque en primera instancia se puede sugerir que estos casos sean pervivencias de la tradición andalusí en construcciones posteriores a la conquista castellana o bien modificaciones castellanas de estructuras andalusíes.

CONCLUSIONES

A tenor de los resultados obtenidos y de su análisis crítico, podemos enunciar las siguientes conclusiones:

-queda claro que el término alcubilla y sus derivados se vinculan en origen a depósitos de agua, con cubiertas abovedadas o cupuladas y asociadas a galerías drenantes.

-se constata una abundante presencia del término en la toponimia de la España peninsular, tanto para referirse a estructuras hidráulicas (casi siempre arcas de agua), cuanto como simples topónimos. El hecho de que no se conserven las estructuras hidráulicas hoy día no obsta la conclusión anterior.

-su distribución irregular en el espacio geográfico contemplado puede obedecer tanto a procesos históricos y culturales, vinculados a la presencia islámica y su pervivencia en comunidades mudéjares, como a las condiciones geológicas y climáticas del territorio.

-también se ha podido comprobar una morfología desigual en las estructuras conservadas, si bien las de mayor desarrollo sí que presentan estructura cupulada o abovedada, en algunos casos con suficiente entidad como para poder ser revitalizadas y puestas en funcionamiento de nuevo.

-por el momento no ha sido posible establecer dataciones fiables para estas alcubillas, si bien mantenemos la hipótesis de que formaron parte de las estructuras hidráulicas y el paisaje agrario andalusí.

-el cotejo con estructuras y topónimos semejantes en Sicilia sugiere un horizonte técnico y cultural común en el mundo mediterráneo, que deberemos comprobar en otras regiones de este ámbito (Marruecos, sur de Francia, Portugal). Su procedencia debe situarse en Asia con la expansión islámica como vehículo de difusión.

